

CAPITVLO XVI.

Vida, y muerte del Santo Fr. Maffeo de Marignano.

LAS noticias que tenemos de los primeros Compañeros del Glorioso Padre San Francisco, son muy escasas, ò por incuria de los primeros Chronistas, ò por injuria de los tiempos, que en distancia de casi cinco siglos ha obscurecido sus memorias. Esta queixa tiene la Iglesia, que carece de las individuales noticias de las hazañas prodigiosas de sus primeros Maestros, y Caudillos los Apostoles; y aviendo sido los discipulos deste Patriarca tan parecidos à ellos en la vida Evangelica, debe de ser providencia especial, que corran tambien en esto la misma fortuna. Vno de los primeros, y de mas conocido espiritu, fue Fr. Maffeo de Marignano, nombre que le diò su Patria. Era de claro entendimiento, y ceñia sus palabras con grande discrecion. Y à causa de ser su trato muy afable, era para los que le conversaban, su conversacion de mucho consuelo. El religioso despejo, que fuele pocas vezes hallarse en el encogimiento de los virtuosos, le hizo mucho lugar con su Santo Maestro, y le elegia por Compañero, quando se retiraba à la soledad, porque recibiese sus visitas, y no se turbasse su quietud. Esto lo hazia con tal discrecion, que dexaba à los seglares contentos, y edificados. Muy desde los principios de su vocacion, diò señas de las ventajas de su espiritu; pues en todos los exercicios de la vida espiritual obrava, no como principiante, sino como proveyto. Sus penitencias eran muchas, y muy rigurosas, porque sus pasiones rendidas à la fuerça de la mortificacion, rindiesen vassallage al imperio del alma. Comia vna sola vez al dia à la caída de la

tarde, y era su ordinaria vianda vnas yervas crudas con porcion de pã muy escasa. Poco despues se recogia, dandole al sueño dos horas, breve descanso para las prolixas tareas del dia. Desde las diez de la noche se ponía en la Iglesia, donde velava en Oracion fervorosa hasta la mañana. Su continua peticion era pedir à Dios verdadero dolor de sus pecados, y tiempo para dar à su divina justicia alguna satisfaccion con penitencias valuadas con la gracia; y en esta perseveraba, hasta que el Señor le daba abundancia copiosa de lagrimas, en que labasse, y purificasse su coraçon. Oia despues con gran reverencia Missa, y se iba à encerrar en la celda, donde en voz alta, y muchas vezes cantando, dezia: Señor Dios, y Padre de misericordias, dà luz à mi entendimiento, para q̄ conozca tu grandeza; dà incendios à mi voluntad, para que te ame bondad infinita, y dame temor, para que refrene mi viciada inclinacion, para que nunca te ofenda.

Como le viò el Glorioso San Francisco tan empleado, y embebido en el exercicio de la Oracion, quiso como tan diestro Maestro de la Sabiduria Mystica descubrir los quilates de su virtud en la piedra toque de la humildad: Llamòle vn dia delante de los demás, màs condiscipulos, y dixo: Fr. Maffeo, todos tus hermanos son à propósito para darse al exercicio de la contemplacion; y tu, que no lo eres tanto, gastas en èl todo el tiempo. No ha de ser así, que yo te darè ocupacion para ti mas propria, y esta serà, que cuydes de las cosas exteriores de la Comunidad, sirviendo en la cocina, barriendo la casa, y asistiendo en la Porteria, que para esto tienes buena fuerça, y sobrada habilidad, y les quedará à tus hermanos el tiempo libre para darse à la Oracion, sin distraerse à cosas mecanicas. Postrose Fr. Maffeo con humildad, y mucha

cha alegria, y se dedicò à cumplir puntualmente lo que se le mandaba, sin que se viesse en èl, ni leve señal de sentimiento. Quiso el Santo reconocer, si hallaba algun apego de la voluntad al recogimiento, viendole en èl tan aplicado, y continuo, assegurandose con la experiencia, que aora hizo de su rendimiento, ser perfecto su espiritu, en quien la desnudez, y desasimimiento, aun en los exercicios mas santos, es la perfecta santidad. Muchos dias se ocupò en la cocina, y demás trabajos del gobierno de la casa, en los quales hallaba su humildad consuelo, y sentia su espiritu particular dulçura. Viendo los Religiosos, que todo el peso de el trabajo cargaba sobre Fray Maffeo, compadecidos le pidieron al Santo, que les diese parte à ellos en su exercicio, que era muy puesto en razon, que aquel cuyo espiritu para la contemplacion era tan conocido, estuviessse siempre afanando en el trabajo corporal, y ellos se estuviessen ociosos. Gozòse mucho de ver en todos el espiritu de la humildad, que tanto deseaba, y mandò llamar à Fray Maffeo, y le dixo: que por ruegos de sus hermanos le relevaba de la ocupacion de la cocina, y limpieza de la casa, y se contentaba con que asistiesse à la Porteria. Respondiò el humilde discipulo: Padre, dispon de mi à tu arbitrio; porque en todo lo que dispuseres de mi, oygo, y reverencio las voces de Dios. Reconociendo ser la humildad el lastre, con cuyo peso se asegura el corazon, y corre seguro el golfo de las tentaciones, puso todo el conato en adquirirla. Entonces estaba en gozoso júbilo su espiritu, quando se veia humillado, y amaba los desprecios, y los buscaba con santa ambicion de enriquecer su alma con este tesoro. Levantaba los ojos, y manos al Cie-

Parte I.

lo, y en altas voces dezia: Señor, con el espiritu solido, y principalissimo de la humildad, conforta mi corazon. No tendrà, Señor, fosiégo, ni alegria mi alma, hasta que tu mano liberal me conceda este dòn, y me haga esta gracia. Llegò à ser esta peticion continua, y en ella derramaba muchas lagrimas, que eran todo el caudal de sus deseos para adquirir esta preciosa joya. Vn dia, que estaba en el Monte, dando todas las riendas al llanto, y à la voz, se le apareciò Christo Señor nuestro, y le dixo: Ea Fray Maffeo, alientate; que me daràs, y te darè esse espiritu principal de humildad, que me pides? Que, Señor? Los ojos. Pues yo, le respondiò el Señor, me contento con tus lagrimas; tuya es la humildad, y desapareciòse, dexando à su fiero tan consolado, y tan rico con este dòn precioso, que vivió todo el tiempo de su vida tan entrañado en el abismo de su nada, que se tenia por la mas vil, y despreciable criatura de el mundo. Con este bien le vinieron todos sus bienes, y así hizo tanto aprecio de èl, que cantaba frecuentemente este Verso: *Domine in spiritu principali confirma me.* El Venerable, y Santo Varon Fray Jacobo de Falerano le dixo vn dia: Por que quando sientes los impetuofos fervores de el corazon, cantas siempre esse mismo Verso; porque aviendo en David tantos, en que puedes bien desahogar el espiritu, no mudas la letra? Y respondiò con grande alegria: Amigo, quando el hombre en vna cosa encuentra todo su bien, harà muy mal, si variare, y se divirtiere à otra. Este Verso me negociò de la piedad del Señor la virtud de la humildad, y en esta he gustado, como en Manà, la dulçura de las demás virtudes. Prudente avito para todos aquellos, que hallando jugo de devocion en la consideracion de vn particular mysterio, no se diviertan

Nota:

Ggg

à otros, en que experimentan sequedad, y poco recogimiento.

Como tan frecuente en la compañía de el Glorioso San Francisco, fue testigo de muchas de las maravillas, que el Señor obrò con él. Oyò en la Iglesia de Porciuncula la voz de Christo Señor nuestro, quando concedió la Indulgencia de Porciuncula. Registrò sus llagas, y estando vna vez con él solo en el Monte, tocado de la respiracion de su Santo Maestro, se levantò en el ayre en mucha distancia, con grande júbilo de su espíritu. Todas las cosas referidas de este Santo Varon, sucedieron en los años primeros de su conversión; y aviendo vivido hasta el año de mil doscientos y ochenta, ocupado siempre en la propagacion de la Orden en diversas Provincias de Europa. No encuentro mas particulares noticias, pero de principios tan relevantes en santidad, se puede inferir aver sido rarísimo en tan larga vida coronada con dichosa muerte. Muriò en Salmuro, Pueblo de la Provincia de Turonia, en Francia, ò de el Ducado Andegavense, y está sepultado honoríficamente en la Sacristia de el Convento, aunque nuestro Gonçaga dize estar su sepulcro en Vindocino de Italia, en la Capilla de San Bernardino, acaso porque allí se veneran algunas de sus reliquias de sus cenizas; si yá no es otro de este mismo nombre, el que allí está sepultado.

CAPITULO XVII.

De otros Compañeros del Glorioso Patriarca S. Francisco.

FRAY Morico, Religioso professo de la Orden de los Cruciferos, passò à la Familia de los Menores, aviendo recibido salud perfecta en vna enfermedad desesperada,

por los merecimientos de el Glorioso San Francisco: con vnas migas de pan mojadas en el azeyte de la lampara de Santa MARIA de los Angeles de Porciuncula, le sacò de las fauces de la muerte, y le restituyò à la vida, profetizandole, que seria en la milicia de su Orden Soldado valiente, que con la espada de dos cortes de palabra, y exemplo, le daria à Dios insignes victorias. Desempeñò el ardimiento santo del discipulo el oraculo de el Maestro, peleando valeroso contra los vicios, y empezando por el rendimiento de sus pasiones propias la gloria de sus triunfos. Fue en las penitencias rigidísimo; traia siempre arrimada inmediata à la carne vna pesada malla de azero. Su abstinencia fue por muchos años inimitable, porque su comida fueron solas yervas crudas, sin gustar pan, ni beber vino, diziendo, no merecer otra vianda la torpe brutalidad de su cuerpo. En la pobreza fue tan extremado, que jamás usò mas que de vna túnica, y esta la mas grossera; y remendada. En los Conventos buscaba con estudio muy especial para hazer su vivienda la celda mas estrecha, y mas desacomodada; y en fin, en todo hizo tan declarada guerra à la naturaleza, que cosa la permitia, que le pudiesse ser de gusto, y en todo buscaba la mortificación. Endurecido en estos trabajos, gozaba salud robusta, fortalecido con los regalos de la gracia, que le conuinció el Señor con abundancia, avivando la llama de su amor, y santo zelo, con el poderoso aliento de sus favores. Fue vno de los primeros Ministros Provinciales que tuvieron de la Orden los Réynos de Francia. Portòse en el gobierno con admirable prudencia, y con el cultivo de su doctrina cogió frutos de bendición. Debióse à su Magisterio la conversión de el Bienaventurado Fray Ambrosio de Massa,

à quien otros llaman de Melsina, Varon de tanto crédito de santidad, que se tratò de su Canonizacion con mucho ardor en tiempo de Gregorio IX. por Bula especial suya, como se dirà à su tiempo. Muriò Fray Morico en el Convento Vrbevetano, donde yaze sepultado con grande veneracion, illustre por sus milagros.

Fray Barbaro de Añsis, gran zelador, y rigido observante de la pobreza Evangelica, que estimaba como à precioso tesoro, tan gozoso en su possessión, que solo en el no tener nada tenia puesta su felicidad. Sus alhajas fueron vn solo habito, y manto con la cuerda: todo tan grossero, y tan remendado, que con la taracea de piezas de varios colores fuera en estos tiempos ridiculo, y en aquellos era exemplar. Permitia el Santo Fundador estas extravagancias, porque deseava mucho dexar bien entablados los desprecios de la pobreza; y temiendo del extremo, que introduxo Fray Elias en la curiosidad del habito, permitia en los mas fervorosos este desaliño, para reducir à los demás à vn buen medio. La valentia de el espíritu de Fray Barbaro, se dexa ver en que le fiò el Señor el continuo combate de fuertes tentaciones, de las quales, con el favor de su gracia, salia victorioso, y vivia humillado. Su armería era la Oración, donde reforçando sus propositos, cobraba alientos para batallar con sus apetitos, vengando en su carne con el rigor de las penitencias la insolencia de los demonios. Era en su trato muy apacible, y su afabilidad le hizo muy amable à sus proximos, en cuyas necesidades se condolia mucho, aplicando todo su cuydado para su remedio. Elijióse San Francisco entre otros, para la peregrinacion, que hizo à la Syria, y aviendo dicho à vno de sus Compañeros en el camino vna palabra aspe-

ra, castigò su mortificacion con tanta severidad, que se llenò la boca de inmundicias, para que à boca llena constasse la confesion de su culpa. Acabò el curso de su santa vida con grandes créditos de virtud; y està sepultado en Añsis en Santa MARIA de los Angeles de Porciuncula.

Fray Bernardo Viridante, à quien llamaron con alusion à su vigilancia, Vigilante, porque absorto en la Oración, apenas conocia el sueño, esperando cenido, y con la antorcha en la mano el toque de el Divino Espofo. Fue Varon de elevado espíritu, con mucha frecuencia de raptos, y tan abstraído de el comercio de las criaturas, que mas parecia vivir en el Cielo, que en la tierra; porque en la tierra era toda su conversacion en el Cielo. Confirmò el Señor la grandeza de sus virtudes con muchos milagros. Dexò de su santidad gloriosa memoria, y està sepultado en el Convento de Porciuncula.

Fray Silvestre, de cuya rara conversión dize yá en el libro primero, fue Varon extático, sublimòle à tanta altura de perfeccion su profunda humildad. Entrò en la Religion yá Sacerdote, y de edad crecida; pero diò las manos à la labor con tal fervor, y aliento, aunque vino tarde, que mereció en la tarea el jornal de los primeros obreros. Sus penitencias fueron tan rigurosas, que le debilitaron las fuerças, y le quitaron la salud. Sintió mucho el Santo Patriarca, que se le mancasse vn obrero tan de provecho para su viña, y con vnas vbas que le diò à comer, le restituyò la salud perdida, poniendole para adelante, como en las austeridades. Su Oración humilde penetraba los Cielos, y fue tan eficaz, y tan agradable à Dios, que no le pidió en ella cosa, que no se la concediesse. Intimòse tãto en el trato familiar